

## COLOMBIA Y LA INVESTIGACIÓN NORTEAMERICANA

Escribe: URIEL OSPINA

*Donald McGrady*: "La novela histórica en Colombia 1844-1959". Published for the Institute of Latin American Studies.—The University of Texas.—Austin.—Bogotá, Editorial Kelly, 1962, 189 págs.

Es curioso comprobar cómo algunos aspectos de nuestra historia social y literaria han sido, si no mejor estudiados, al menos vistos con una mayor sistematización por tratadistas extranjeros. El libro de James Parsons, por ejemplo, sobre la colonización antioqueña, sigue siendo la mejor obra escrita sobre este tema. Ahora es un becado de la Organización de Estados Americanos, Donald McGrady, el que proporciona nuevos y desconocidos enfoques sobre la novela histórica en Colombia, en un volumen publicado bajo los auspicios del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, editado en esta capital por la Editorial Kelly.

La crítica literaria norteamericana, cuando ella no está hecha por un veterano observador literario, se resiente de un defecto y es el de la minuciosidad. Por afán de documentación precisa y detallada la visión general del tema arriesga perderse. Es el caso de

McGrady, justamente. Sus fichas son precisas, documentadas, al día. El trabajo de investigación sobre el que ha construido su libro es paciente, fundado, concreto. Pero es demasiado realista para que logre ser analítico en ideas generales. En ocasiones, cuando se conoce muy profundamente un tema, el que lo trata no consigue desprenderse del valor del detalle investigativo en notorio detrimento del plano general. Esto puede aplicarse a "La novela histórica en Colombia" en donde el afán didáctico ahoga ostensiblemente la percepción general de la materia tratada.

Esto no impide y, al contrario, le proporciona al libro un extraordinario valor documental. McGrady es un investigador típicamente americano que no deja nada al azar. La obra es un complemento indispensable a todas nuestras historias literarias, de Vergara y Vergara a Curzio Altamar. Es un suplemento precioso que enseña aspectos prácticamente desconocidos con relación a uno de los capítulos menos conocidos de nuestra actividad literaria. Pacientemente McGrady ha desenterrado textos que no figuraban inclusive en nuestros estudios sobre literatura nacional. Ha contribuido con nuevas fichas a nuestra bibliografía

literaria. Se ha inclinado con evidente cariño por el tema tratado y le ha hecho, en fin de cuentas, un valioso servicio a nuestra historia intelectual, servicio tanto más útil cuanto que nadie hasta ahora, que yo sepa al menos, se había preocupado por estudiar este aspecto de nuestra novela, en el que si bien es verdad no hay obras brillantes, al menos presenta un cuadro sobre una actividad en muchos de nuestros escritores que había pasado inadvertida para buena parte de los que se ocupan de crítica literaria en Colombia.

El libro de McGrady está hecho sobre sólidas bases de documentación. No es, en modo alguno, un texto para salir del paso. Es algo

que revela una técnica de crítica seria, juiciosa. Tal vez demasiado seco, demasiado *inhumano*. McGrady trata el tema con interés pero sin calor. Le faltó ponerle algo más de sí mismo en su estudio. No hay que olvidar, tampoco, que es el libro de un temperamento sajón y tal vez nosotros estemos mental, esa en la que el autor, como Sainte-Beuve, pone no poca pasión de su parte. Y esto no es en modo alguno censurable si se tiene en cuenta, al fin y a la postre, que es una obra de investigación filológica y no un texto para verter en él gustos personales procurando imponerlos en un estilo del que toma partido por algo sobre lo que ha orientado su propia afición personal.